

CONDE. ¿Qué tengo yo que ver con la policía?
 JENARO. ¡Ya!.. Pero ella tiene que ver con vos: os han denunciado como sospechoso..., como calesero de contrabando... (Aparte al marqués.) He sido yo.
 MARQUÉS. (Aparte á Jenaro.) ¡Magnífico!
 CONDE. ¿Qué pueden decir de mí? ¿Mi calesa no es sólida y bien acondicionada?
 JENARO. ¡La calesa! ¿Pensáis que eso basta para ser calesero? No, señor; la calesa es lo de menos: lo primero que hay que tener es la patente, por cuanto vos...
 CONDE. (Aparte.) ¡Qué diablo de olvido!..
 MARQUÉS. (Con gravedad burlesca.) ¡Oh, amigo!.. ¡La patente!.. Si no tenéis patente...
 JENARO. Ya los esbirros os han embargado las mulas y las han llevado á la policía.
 CONDE. ¡Mis mulas á la policía!
 MARQUÉS. No os dé cuidado por ellas... Allí no extrañarán la compañía.
 ESBIRRO. Si no os despacháis, tengo orden de prenderos.
 CONDE. ¡Prenderme!.. ¿Y los viajeros se han de quedar aquí? Esa señora...
 MARQUÉS. Descuidad: yo la llevaré en mi birlocho...
 CONDE. ¡Gracias!.. ¡No, señor, no!.. Voy en un brinco á la policía. (Aparte.) ¡Y dejo aquí al enemigo dueño del campo!.. ¿Qué haré? — ¡Ah, qué feliz idea! Yo le haré montar á caballo ahora mismo y alejarse una legua de aquí. (Al esbirro.) Vamos, vamos á la policía. (Vase de prisa.)

ESCENA X

JENARO, EL MARQUÉS, EL ESBIRRO

JENARO. (Loco de gozo.) ¡No os dije yo que le alejaría de aquí!.. ¡Oh, cuando yo me propongo una cosa!..
 MARQUÉS. Sí, pero eso no basta. (Al esbirro que iba á marchar.) ¡Eh!, dos palabras: ese calesero es sospechoso: decídselo así al jefe de policía; que se lo aviso yo, el marqués de Rosental, comandante de la guardia de honor que está esperando á la reina; su presencia en este punto, que es el camino que trae S. M., me infunde recelos, y así pedidle en mi nombre que lo deje arrestado hasta que yo pase á verme con él.
 ESBIRRO. Está bien, señor general: quedará arrestado.
 MARQUÉS. Que se le vigile bien, no se escape.
 ESBIRRO. No se escapará; irá á un encierro, y si es inocente...
 MARQUÉS. Eso tiempo hay luego de averiguarlo.
 ESBIRRO. Es verdad. (Saluda y se va.)

ESCENA XI

EL MARQUÉS, JENARO. Luego, ISELA

MARQUÉS. ¿Qué tal?
 JENARO. ¡Sois mi salvador!
 MARQUÉS. Ahora á ver á Isela...
 JENARO. Eso es..., entrad en su cuarto., decidle la verdad... Más os ha de creer á vos que á mí.

ISELA. (Saliendo del cuarto.) Y este calesero que no me envía á Jenaro... ¡Ah... Aquí está!
 JENARO. (Aparte al marqués.) ¡Miradla... miradla!.. ¡Yo estoy temblando como la hoja en el árbol!
 MARQUÉS. (Aparte á Jenaro.) Tú no debes hablarla...
 ISELA. (Aparte.) ¡Qué es esto! ¡Me ha visto y no viene á hablarme!
 MARQUÉS. (Aparte á Jenaro.) Vete, vete... Tú debes manifestarte resentido..., y si la hablas lo echas á perder...
 JENARO. (Aparte al marqués.) ¡Confío en vos!.. Contádselo todo..., habladla de mi amor...
 ISELA. (Llamándole con empacho.) ¡Ce!.. ¡Ce!..
 JENARO. (Queriendo ir hacia ella.) ¡Creo que me llama!..
 MARQUÉS. (Deteniéndole.) No tal, no tal...
 JENARO. Sí, señor...
 MARQUÉS. ¡Hombre, no!
 ISELA. (Con tono sentimental.) ¡Y no responde á mi voz... el ingrato!.. (Con despecho y en tono de llamar á un mozo.) ¡Eh..., mozo... mozo!..
 JENARO. (Yendo hacia ella.) ¡Señora!
 ISELA. Venid aquí. (Muchas voces dentro.) ¡Hola!.. ¡eh!.. ¡Jenaro..., Jenaro!
 MARQUÉS. (Aparte á Jenaro.) Que te llaman ahí fuera los parroquianos.
 JENARO. No, señor...
 MARQUÉS. Sí, ¿no lo oyes?
 JENARO. No lo oigo.
 MARQUÉS. Sí, anda: déjame á mí con ella, que te la pondré como un guante.
 ISELA. (Impaciente.) Mozo..., ¿no oyes que llamo?
 JENARO. (Acercándose.) Es que...
 ISELA. ¡Será preciso echaros memorial!..
 MARQUÉS. (Poniéndose entre los dos.) Es que lo están llamando ahí fuera los parroquianos...
 ISELA. Pues que esperen.
 JENARO. (Queriendo fingir resentimiento.) No, señora..., me voy; pero aquí queda este caballero; y él os dirá lo que hace al caso: podéis oírle como á un oráculo. Adiós. (Yéndose.)
 MARQUÉS. (Aparte.) ¡Gracias á Dios!.. ¡Me deja solo! Yo triunfo. (Óyese á lo lejos sonar una corneta.) ¡Dios!.. ¡Este es el aviso!.. ¡La reina llega!.. ¡Tengo que marchar, y la dejo aquí con el novio!.. ¡Malhaya mi suerte!..

ESCENA XII

DICHOS, EL ESBIRRO, seguido de otros

ESBIRRO. Perdonad: el jefe de policía os pide que paséis allá á declarar acerca del preso...
 MARQUÉS. ¡Imposible! Esa corneta me avisa que la reina se acerca, y tengo que ir volando á recibirla... Pero escuchad: aquí tenéis á Jenaro, que sabe aún más que yo acerca de ese negocio: lleváosle de grado ó por fuerza, y hacedle que declare ó encerradlo.
 ESBIRRO. (Rodeando con los demás á Jenaro.) Vamos, Sr. Jenaro.

JENARO. ¡Yo!.

ESBIRRO. Vamos pronto. (Se le llevan á la fuerza.)

JENARO. Pero si yo..

ESBIRRO. Vamos..., vamos...

MARQUÉS. ¡Niña hermosa!.. Esperadme aquí..., porque os advierto... (Vuelve á sonar la corneta.) No puedo ahora... ¡Maldita!.. (Vase corriendo.)

ISELA. (Asombrada.) ¡Qué laberinto es este!

ESCENA XIII

ISELA

¡Jenaro ingrato! Indigno de poseer este corazón tierno y sensible. ¡Vaya!.. Después que me detengo aquí por verte..., perdiendo medio jornal de salario..., ¡evitas mi presencia!.. Y por fin, cuando hace el destino propicio que te eche la vista encima... ¡huyes de mí, ingrato!.. ¡Y te vas con los esbirros!.. Pues yo también iré: sí, me iré á derramar lágrimas... sobre la costura; pero sostendré mi dignidad, no volveré á verte! (Se sienta llorando.)

ESCENA XIV

ISELA, EL CONDE, saliendo por el foro

CONDE. He trabajado como un negro para persuadir á ese maldito jefe de la policía que me soltase. Me he visto obligado á descubrirme y hacer constar mi nombre y mis títulos... Pero el bueno del marqués no se ha salido con la suya; porque así que vi en el armero del cuerpo de guardia una corneta, se me ocurrió la feliz idea de darle el aviso, y ya irá por esos caminos echando centellas; con todo, no sea el diablo que viendo el engaño se vuelva aquí á escape..., no es más que una legua... Sí, sí, despachémonos á marchar con la muchacha. — Patroncita, ¿nos vamos? A los viajeros no se les da más que media hora, y ya hace dos muy largas que estamos por acá. Conque... ¿marchamos?

ISELA. Cuando gustéis.

CONDE. Voy á enganchar.

ESCENA XV

ISELA, EL MARQUÉS

MARQUÉS (En el foro.) ¡Ella es!.. Aún no se ha marchado. ¡Ah, condesito mío!.. ¡Ya me la pagaréis! La reina no llega hasta mañana y tengo toda la noche por mía.

ISELA. ¡No hay remedio..., marchémonos!

MARQUÉS (Aparte.) ¡Qué oigo!.. Manos á la obra. (Mirando afuera y dando voces.) ¡Bestias!.. ¡Animales!.. La culpa la tengo yo...

ISELA. El militar de antes. — ¿A quién reñís, caballero?

MARQUÉS. A los mozos de esta posada..., á Jenaro.

ISELA. ¿A Jenaro?

MARQUÉS. Pues. ¡No responde á nada!

ISELA. Es verdad.

MARQUÉS. ¡Es un menguado!

ISELA. Algo hay de eso.

MARQUÉS. Todos los días está yendo á Nápoles... y no sabe darme señas de una persona que vive en la calle de Toledo...

ISELA. ¿Calle de Toledo?.. Allí vivo yo... y conozco casi todo el barrio... Puede que yo os diera noticias..., si no tenéis reparo en decirme...

MARQUÉS. No, no es ningún misterio: habéis de saber que yo habito, en compañía de mi tía, un castillo que se divisa desde aquí.

ISELA. ¿Aquel famoso castillo?

MARQUÉS. Pues. Esperamos de un momento á otro una prima hermana mía que va á casarse, y somos sus padrinos... Hay que disponérselo todo: vestidos, adornos, ropa blanca; allí están ya las telas. Mi tía ha oído elogiar mucho á una costu..., á una joven artista en costura..., y se ha empeñado en que ella y no otra lo ha de hacer todo. Como no hay más remedio que darla gusto..., he tomado mi birlocho y voy á buscarla para que se venga á pasar tres meses al castillo, ganando lo que quiera..., mil ducados..., y más, si más me pide.

ISELA (Aparte.) ¡Mil ducados!.. Justito lo que yo necesitaba para el dote. ¡Hay mujeres con una suerte!.. — ¿Y el nombre, caballero, el nombre de esa artista?

MARQUÉS. Un nombre muy bonito; se llama Is..., Is..., Is...

ISELA. ¿Isela tal vez?.. ¿Junto á la fuente, número 6, cuarto entresuelo, persianas verdes?

MARQUÉS. Justamente.

ISELA. ¡Jesús, qué casualidad!

MARQUÉS. ¿La conocéis? Entonces me haréis el gusto de decirme si efectivamente merece los elogios que se la prodigan.

ISELA. Mi modestia no me lo permite, caballero..., porque..., porque... soy yo.

MARQUÉS. ¿Vos, señorita? ¡Vaya, vaya!

ISELA. ¡Cómo vaya, vaya!

MARQUÉS. Señorita, mi tía es una persona de principios demasiado rígidos para que yo la vaya á llevar... así... la primera aventurera...

ISELA. Aquí no hay aventurera que valga..., os digo que soy yo misma.

MARQUÉS. ¡Ya!.. Vos lo decís..., lo decís..., pero es preciso pruebas; porque habéis de saber que lo que más nos ha decidido á preferir á esa Isela es el saber que goza una reputación...

ISELA. ¿Intacta?.. Pues sí, señor, esa soy yo; todo Nápoles me conoce, aunque me esté mal el decirlo, por la solidez de mis principios... y de mis puntadas.

MARQUÉS. Veamos. Yo traigo señas individuales de la joven, y no puedo engañarme. En primer lugar, muy bonito cuerpo.

ISELA (Bajando los ojos.) A la vista está.

MARQUÉS. Sí..., hasta ahora va bien. — Una mano muy torneada y muy blanca.

ISELA (Alargándola.) Yo no sé...

MARQUÉS (Tomándola la mano.) Está conforme. — Unos ojos expresivos.

ISELA (Echándole una mirada.) Vos lo diréis.

MARQUÉS. Exacto..., exactísimo... — Tiene además... (Va á darla un abrazo.)

ISELA. ¡Vaya..., si el registro ha de ser tan minucioso no acabaremos hoy!

MARQUÉS. Es verdad; basta, basta. Me fío en vos... y cuento con que no abusaréis de mi credulidad...

ISELA. Soy incapaz de ello.

MARQUÉS. El caso es que os necesitamos hoy mismo, y... ya se ve..., vos con esa fama tendréis mucha obra entre manos y...

ISELA. La verdad es que, gracias á Dios, no me falta que hacer... Ahora mismo iba á una quinta á coser por temporada...; pero si es tal vuestro compromiso...

MARQUÉS. ¡Oh, artista amable!.. ¿Nos dais la preferencia?

ISELA. Estoy á vuestras órdenes.

MARQUÉS (Aparte.) ¡Victoria! ¡Me la llevo á mi castillo!.. ¡Que venga ahora el conde!
- Pues vamos, vamos al instante.

ISELA. Aguardad, despediré al calesero; le pagaré.

MARQUÉS. No, no hay necesidad..., yo le buscaré, le pagaré por vos..., aquí tengo...
(Saca un bolsillo, toma de él unas monedas y el resto se lo da á ella.) Guardaos esos cien ducados á cuenta...

ISELA. (Aparte.) ¡Cien ducados!

MARQUÉS. Y vamos, vamos..., el birlocho está enganchado...

ESCENA XVI

DICHOS, EL CONDE

CONDE. (Restallando el látigo.) Patroncita, ¿qué es eso?, ¿adónde os largáis ahora?
Vengo á deciros que las mulas están enganchadas.

ISELA. Es que ya no os necesito.

CONDE. ¡Cómo que no me necesitáis!.. ¿Qué significa esto?

ISELA. Esto significa que me voy con el señor.

CONDE (Aparte.) ¡Cómo diablos se habrá gobernado!.. - ¿Con el señor?.. ¡Pues ya!

ISELA. ¡Cómo pues ya!

CONDE. Lo dicho..., con un entremetido que me viene á camelar mis parroquianos.

ISELA. ¡Camelar!.. ¡Ay, qué término tan de cuadra! El señor no es ningún entremetido..., es persona muy conocida..., es dueño de un castillo adonde voy yo con él.

MARQUÉS. Y voluntariamente..., sin violencia: que lo diga ella misma.

ISELA. Por supuesto. Y en su birlocho..., ¿lo oís?; en un birlocho donde no echaré los bofes como en vuestra calesa.

CONDE. ¡Bueno será el birlocho! En fin, es muy mal hecho venir á quitarle á un pobre sus parroquianos... y hacerle perder su viaje.

ISELA. Eso no; os voy á pagar el viaje por entero.

MARQUÉS. No, no; eso me toca á mí. - ¿Cuánto se os debe?

CONDE. (Aparte.) ¡Andad al infierno! - Señorita, eso no puede quedar así. Vos habéis ajustado el viaje..., y lo ajustado, ajustado; es preciso que hagáis el viaje.

ISELA. ¡Se ha visto cabeza más dura! - ¿Pues no se os paga por entero?

CONDE (Con calor y en su tono natural.) Y el placer de estar á vuestro lado, de contemplaros, de admiraros..., ¿quién me lo paga?

ISELA (Sorprendida.) ¡Qué!.. ¡Cómo!.. ¡Qué lenguaje!..

CONDE (Aparte.) ¡Ay, que se me ha ido la mula! - Digo, patroncita, que nosotros

miramos más la honra y el aquel... que no las monedas..., ¿estamos?.. ¡Voto va bríos!

ISELA. ¡Ahora echa votos!.. ¡Esa no cuela!.. Aquí hay misterio... ¡Se ha turbado!.. Vos no sois calesero... ¡Este hombre no es calesero!..

MARQUÉS (Aparte al conde.) Ya veis que yo no os he descubierto.

CONDE. ¡Cómo que no soy calesero!.. Pues entonces ¿qué soy?

ISELA. Eso es lo que yo quiero saber. Porque ya mi reputación está comprometida delante de este caballero..., que sospechará...

MARQUÉS. ¡Yo, señora!..

ISELA. ¡Responded..., responded, calesero equívoco! ¿Qué disfraz es ese?.. ¿Sois acaso algún amante encubierto?

CONDE. ¡Un amante... yo!

ISELA. ¡Toma!, como de esos que he leído yo en las novelas.

MARQUÉS. ¡Yo no digo nada!

ISELA (Aparte.) ¡Se turba!.. ¡Es un amante!.. ¡Un amante que ha intentado un rapto!
- Decid, decid, ¿quién sois?.. ¿Cuáles son vuestros proyectos?.. ¿Tratabais de seducirme?

MARQUÉS. (Con hipocresía.) ¡Oh! ¡No me atrevo á creerlo! - (Aparte al conde.) Si salís de esta, digo que...

CONDE. (Con tono sentimental.) ¡Ah, señora!.. ¡Qué error es el vuestro!.. ¡Ah, si me conociérais..., cuánto os pesaría de haber alimentado esas injustas sospechas!..

ISELA. Esas no son más que frases..., y yo quiero una respuesta categórica.

CONDE. Pues bien: ya no es tiempo de fingir... Así que nos quedemos solos..., sin testigos...

ISELA. ¡Solos!.. ¡Qué descaro!

MARQUÉS. ¡Inaudito!

ISELA. ¡Yo sola con él!.. Es decir..., lo que se llama una entrevista...

MARQUÉS. Justamente.

CONDE. ¡Señora, mi honor lo exige!

ISELA. ¡Eso es!.. ¿Y el mío?

MARQUÉS. Pues: el honor de esta señora...

CONDE. No corre ningún riesgo. ¡Pero yo necesito justificarme á sus ojos..., necesito desvanecer injustas prevenciones..., y para declararla la verdad entera y desnuda..., para obtener su aprecio y su confianza, sólo la pido diez minutos de audiencia!

MARQUÉS. (Aparte.) ¡Qué demonio de mentira habrá inventado!

ISELA. ¡Diez minutos!

CONDE. Ni uno más.

ISELA. ¿Vais á hablarme de amor?

CONDE. ¡No, señora!

ISELA. ¡Yo apuesto á que sí!

CONDE. ¡Yo os juro que no!

ISELA. ¡Lo veremos! Bien entendido que si se os escapa una sola frase amorosa, llamo al instante al señor, cuya formalidad y sanas intenciones tengo muy conocidas.

MARQUÉS. ¡Oh, seguramente! Pero recordad que mi tía nos está esperando..., no podemos desperdiciar un día..

ISELA. ¡Diez minutos no más!

MARQUÉS. Pero vais á exponer vuestro recato.

ISELA. ¡Oh, en diez minutos!.. Veréis cómo lo confundo... Su turbación me dice que miente... Es un galán oculto..., me va á hacer una declaración... ¡Seguro!

MARQUÉS. Razón más para huir de él.

ISELA. ¡Qué! ¡No hay miedo! Y vos estaréis ahí..., cerca de nosotros...

MARQUÉS. ¿Pero y si se propasa?..

ISELA. Gritaré... ¡Oh! No sabéis quién soy yo... ¡Gritaré de lo lindo!

MARQUÉS. (Aparte.) ¡Vamos!.. Con tal que grite... - (Sacando el reloj.) Conque diez minutos, ¿eh?.. (Aparte.) No es mucho tiempo... - Pues señor, convenido: me voy.

ESCENA XVII

EL CONDE, ISELA

ISELA. (Aparte, mientras el conde va al foro.) Veremos los rodeos y las disculpas que emplea para atraerme... ¡Pero á buena parte viene!

CONDE. (Viniendo hacia ella con exaltación.) ¡Al fin estamos solos!.. ¡Ven..., ven á mis brazos!..

ISELA. (Retrocediendo asustada.) ¡Qué es esto!.. ¡Se ha vuelto loco!..

CONDE. ¡Ven..., ven á abrazarme!

ISELA. ¡Quieto..., quieto..., ó doy voces!

CONDE. ¡Cómo!.. ¿No te dice nada el corazón?..

ISELA. ¡Nada..., ni esto!..

CONDE. ¡Cielos! Qué..., ¿será una quimera la voz de la sangre?.. ¡Esta joven no reconoce á su hermano!..

ISELA. (Sorprendida.) ¿Vos... mi hermano?

CONDE. ¡Chist!.. ¡Silencio!..

ISELA. ¡Mi hermano!.. ¡Será posible!..

CONDE. (Con calor y prisa.) ¡He aquí el secreto que no quería revelarte todavía, y que ahora deposito en el arcano de tu pecho! Proscrito y fugitivo de la corte por intrigas palaciegas y rivalidades de familia, he vivido desde mis tiernos años pobre y oscuro lejos de Nápoles. Muertos nuestros padres en el destierro, fuiste tú enviada á la corte al cuidado de una mujer mercenaria...

ISELA. ¿La tía Colasa?..

CONDE. Justo. La tía Colasa. Con encargo de que te educase...

ISELA. ¿Para costurera?..

CONDE. Eso es. Pero el horizonte se ha despejado..., la familia rival de la mía ha caído en desgracias... El rey, desengañado, pregunta ya por nosotros..., quiere volvernos el honor..., los títulos..., los inmensos bienes que perdimos..., ¡todo!.. Pero el tesoro mayor para mí es una hermana adorada..., y esta hermana eres tú.

ISELA. ¡Yo!

CONDE. ¡Sí; tú!

ISELA. ¡Yo!

CONDE. ¡Hermana mía!..

ISELA. ¡Yo estoy en Babia!

CONDE. Llego á Nápoles con este disfraz..., averiguo que todo es cierto..., y me valgo de la estratagema que has visto para llevarte al castillo de nuestra familia y salir de allí juntos todos para la corte...

ISELA. ¡Por eso era vuestra prisa!

CONDE. Y al venir á mi lado por el camino, ¿nada te revelaba este amor fraternal inspirado por la naturaleza?

ISELA. ¡Es verdad!.. Os arimabais tanto, que veníais pegadito á mí...

CONDE. ¡El amor fraternal!

ISELA. Y al subir ó bajar de la calesa, veníais á ayudarme, y yo sentía que me abrazabais...

CONDE. ¡Pues!.. ¡El amor fraternal!

ISELA. ¡Dios mío!.. ¡Conque sois mi hermano!.. Pero yo que nunca he conocido padres..., decidme. . ¿qué apellido es el de nuestra familia?

CONDE. ¿Quieres saberlo?

ISELA. ¡Sí, sí..., decídmelo!

CONDE. ¿No has oído nunca hablar..., no has leído en algún libro el nombre y las hazañas del famoso Héctor Fieramosca?

ISELA. ¿Fieramosca..., Fieramosca?.. Sí, sí..., en una novela...

CONDE. Pues ese es el nuestro, hermana: nuestra casa cuenta duques, príncipes, marqueses. Y yo soy ahora el conde Héctor de Fieramosca, descendiente y jefe de esa familia.

ISELA. (Admirada.) ¡Un conde!

CONDE. ¡Sí!.. Y aquí á tus ojos me despojo de este vil disfraz... y me presento tal como soy. (Quítase el capote y queda en su traje.)

ISELA. (Loca de gozo.) ¡Un conde!.. ¡Y yo condesa!.. ¡Dios mío..., Dios mío!.. ¿Qué es lo que me pasa?

CONDE. ¡Y nos tutearemos los dos!..

ISELA. ¡Tutearnos!..

CONDE. ¡Entre hermanos!..

ISELA. Corriente..., si tú lo quieres...

CONDE. ¡Oh, colmo de felicidad!..

ISELA. ¿Conque soy condesa?

CONDE. ¡Sí!.. Y en prueba de ello, recibe este anillo de brillantes que mi madre te legó á su muerte.

ISELA. ¡Ay! ¡Qué gordos!..

CONDE. Vale mil ducados lo menos.

ISELA. ¡Yo estoy loca!.. ¡Yo condesa..., yo con este anillo! ¡Ya estoy rabiando por contárselo á todo el mundo!..

CONDE. ¡Al contrario, hermana!.. ¡Es necesario guardar sobre esto el más profundo secreto!

ISELA. ¿Por qué?

CONDE. Porque nuestros rivales trabajan aún ocultamente en la corte..., y es preciso que se ignore nuestra llegada hasta que estemos en la misma presencia del rey.

ISELA. ¿Y yo también he de ir á palacio?.. ¡Qué gusto! Iré con vestido de cola, ¿no es verdad?

CONDE. Sí, de cola.

ISELA. Yo me le haré para mí... ¡ya que he hecho tantos para otras!

CONDE. Pero hasta entonces, júrame, hermana, guardar silencio...

ISELA. No diré esta boca es mía.

CONDE. ¡Y dame un abrazo!..

ISELA. ¡Sí, sí!.. (Se abrazan estrechamente.)

ESCENA XVIII

DICHOS, EL MARQUÉS, JENARO, por distintos sitios

MARQUÉS. ¡Qué veo!
 JENARO. ¡Santo Dios!
 CONDE. (Sacando el reloj.) Diez minutos justos. Estoy en regla.
 MARQUÉS. ¡Cómo, señora!..
 ISELA. Qué queréis..., yo...
 CONDE. (A Isela.) ¡Silencio!
 MARQUÉS. ¿Os ha dicho quién es?
 ISELA. Sí señor.
 MARQUÉS. Que es el conde Héctor...
 ISELA. (Con dignidad.) ¡De Fieramosca!
 CONDE. (Con calma.) Todo lo sabe ya.
 MARQUÉS. (Aparte.) ¡No poder yo saber lo que la ha dicho!
 CONDE. (A Isela.) Voy á mandar que nos preparen un coche..., partiremos juntos..., y ahora mismo, ¿no es cierto?
 ISELA. Como tú dispongas.
 MARQUÉS. ¡Y lo tutea!
 JENARO. (Tapándose los oídos.) ¡Quisiera estar sordo!..
 CONDE. (Llevándola de la mano á su cuarto.) Entretanto espérame en tu habitación.., aquí vendré á buscarte. (Llegando á la puerta.) ¡Ah, vuelve á mis brazos!
 ISELA. (Abrazándole.) ¡Con todo mi corazón!
 MARQUÉS. ¡Y se abrazan!..
 JENARO. (Tapándose los ojos.) ¡Quisiera estar ciego!
 ISELA. (Mirando con cariño á Jenaro.) ¡Y el pobre Jenaro!.. (Entrase en su cuarto.)
 CONDE. (Aparte al marqués, yéndose.) Carísimo marqués, si salís de esta, sois un héroe... Y os dejo el campo libre..., ya lo veis. ¡Ah!, ¡ah!.., ¡ah! (Vase.)
 MARQUÉS. (Aparte.) ¡Pues señor..., estoy derrotado! No hay remedio..., me largo antes que lleguen los compañeros y me silben... Voy á mi cuarto por la capa..., y corro á unirme á la guardia. Por vida de... (Vase.)

ESCENA XIX

JENARO. Luego, ISELA

JENARO. ¡Yo estoy soñando!.. ¡Yo tengo pesadilla! ¡Lo he visto con mis ojos..., con mis propios ojos..., y aún no lo creo!..
 ISELA. (Aparte, entreabriendo la puerta.) ¡Él es!.. ¡Está solo!.. ¡Voy á consolarle..., á darle el último adiós!.. ¡El ser condesa no quita...; al contrario..., mientras más señora... más sensible! – (Acercándose) ¡Jenaro!
 JENARO. ¡Ella es!.. – ¡Dejadme!.. ¡Os aborrezco!..
 ISELA. ¡Ingrato!.. ¡Yo que salgo de Nápoles pensando en ti..., yo que hago parar aquí la calesa sólo por verte!..

JENARO. (Gozoso.) ¡De veras..., Isela mía!.. Y yo pensaba.. ¡Ah! ¡Soy un culpable..., soy un ingrato!.. (Cambiando de tono y con rabia.) ¡Soy un borrico..., que ya me olvidó de lo que acabo de ver!..
 ISELA. Lo que acabas de ver, Jenaro .., son metamorfosis...
 JENARO. ¡Sí!.. ¡Buenas metamorfosis!.. Con un calavera que se toma libertades..., que sólo yo hasta ahora...
 ISELA. ¡Chist!.. No cuentes eso..., que ya soy condesa...
 JENARO. ¿Tú?
 ISELA. ¡Adiós!.. ¡Ya se me escapó! Pero no importa... tú eres un muchacho callado, Jenaro... ¡No se lo cuentes á nadie!
 JENARO. ¡Déjame en paz!.. ¡Sí, condesa!.. Te has tragado el anzuelo..., ya va casándose contigo el conde Héctor...
 ISELA. Por supuesto que no: ni aunque quisiera...
 JENARO. No serás más que su querida.
 ISELA. (Con dignidad.) ¿Qué es eso, Jenaro?.. ¿Sabéis á quién habláis?.. ¡Si no fuera porque es un secreto..., con una sola palabra os haría caer á mis pies!
 JENARO. ¿Con una palabra?.. ¡Pues ya!.. ¡Ni con ciento!..
 ISELA. ¡Incrédulo!.. ¡Pues bien: yo no quiero perder contigo mi estimación! ¡Confúndete... y sabe...
 JENARO. ¿Qué?

ESCENA XX

DICHOS, EL MARQUÉS

MARQUÉS. (Aparte, saliendo con la capa sin ser visto.) Vámonos de aquí.
 ISELA. ¡Sabe, pues, que soy su hermana!
 JENARO. ¿Su hermana?
 MARQUÉS. ¡Su hermana!..
 ISELA. (Viendo al marqués.) ¡Adiós!.. ¡Ya lo ha oído el otro: lo va á saber todo el mundo!
 MARQUÉS. (Aparte.) ¡Su hermana! ¡Quién diablos había de adivinar!.. – ¡Cómo, señora! Vos sois hermana del conde Héctor...

ESCENA XXI

DICHOS, EL CONDE

CONDE. De Fieramosca. – Sí, señor... Yo quería ocultarlo.., pero una vez que sabéis mi título..., permitid que os presente á mi hermana..., á la condesa mi hermana.
 MARQUÉS. (Saludándola profundamente.) ¡Señora condesa!..
 ISELA. (Con una reverencia.) ¡Caballero!..
 JENARO. ¿Pero es esto posible?..
 MARQUÉS. ¡Sí, amigo Jenaro, sí!.. ¡Es la pura verdad! – ¡Cómo, mi querido Héctor!.. ¿Esta señorita es aquella niña misteriosa... criada con tanto misterio... y cuya ausencia hemos llorado juntos tantas veces?..

CONDE. Sí, mi querido Eduardo..., la misma... — (Aparte al marqués.) ¡Así me gusta!..
¡Guerra legal!

MARQUÉS. ¡Ah, cuánto es mi gozo al verla en los brazos de su venerable hermano!..
¡Tanto más, cuanto que ese hallazgo es para mí más precioso aún que para
vos!

CONDE. ¡Cómo!.. ¡Qué!..

ISELA. ¿Qué quereis decir?

MARQUÉS. Escuchadme..., escuchadme..., y os lo explicaré sucinta y verídica-
mente.

CONDE. (Aparte.) ¡Habrá hallado este demonio una mentira más gorda que la
mía!

MARQUÉS. Ya os acordáis, carísimo conde, que nuestras dos familias de Fieramos-
ca y de Rosental se hallaban unidas por los lazos de la amistad y de la política.
Para estrecharlos más, resolvieron, cuando el nacimiento de esta señorita, poner
en práctica el notorio privilegio concedido á las altas familias.

CONDE. (Aparte.) ¿Adónde irá á parar?

MARQUÉS. Se obtuvo la dispensa de Roma..., la autorización del rey .., y una noche
ambas familias se reunieron en la gran capilla de vuestro palacio... Allí con mag-
nífica pompa me llevaron á mí... Esta señorita no tenía más que veinte días...,
estaba en su cuna... ¡Aún me parece que lo estoy viendo todo!.. Pusieron su
tierna mano entre la mía, y la bendición del prelado nos unió para siempre.
¡Ah, yo no tenía más que ocho años entonces..., y no podía apreciar el tesoro
que se me entregaba! — En fin, ya podéis acordaros..., tenáis la misma edad que
yo..., el matrimonio quedó hecho con todas las formalidades necesarias..., de
modo que esta señora es mi esposa.

CONDE. (Aparte.) ¡Su esposa!

ISELA. ¡Yo casada!

JENARO. (Aparte.) ¡Sólo esto me faltaba!

MARQUÉS. Pongo por testigo al conde... ¡á vuestro propio hermano!.. Que hable...
que declare la verdad... Estoy seguro de que no me desmentirá... (Mirando al con-
de.) ¿Eh?.. ¿Supongo que no me desmentiréis?..

CONDE. (Aparte.) ¡Maldito convenio! — ¡Ciertamente .., yo no puedo desmentirlo!..

MARQUÉS. Ya lo oís... Él lo corrobora ..

CONDE. Pues bien..., para poderlo hacer constar..., es preciso que digáis dónde está
el contrato de matrimonio que prueba que mi hermana es vuestra esposa.

MARQUÉS. ¿Dónde está?.. A la vuelta de la fe de bautismo que prueba que mi espo-
sa es vuestra hermana.

CONDE. ¡Eso es verdad!

MARQUÉS. Ahora bien, marquesa de Rosental, seguid á vuestro esposo.

JENARO. (Aparte.) ¡Dios mío!..

ISELA. ¡Yo marquesa!.. ¡Yo marquesa!..

CONDE. Dos palabras, marqués, dos palabras solamente.

MARQUÉS. ¿Qué queréis?

CONDE. Vuestros derechos de esposo son tan sagrados como los míos de her-
mano.

MARQUÉS. ¡Esa es mucha verdad!

CONDE. Y ya podéis conocer que la alta categoría de mi hermana, las leyes de la
etiqueta... y sobre todo su pudor..., su pudor, que es la prenda que más sobre-
sale en ella...

MARQUÉS. Bien, ¿qué?

CONDE. Todo esto exige que yo no os la entregue, sino en presencia de la familia
reunida..

MARQUÉS. Pero..

CONDE. (Trayéndosela de la mano á su lado.) Así, pues, dentro de seis ú ocho días os
haré la entrega...

MARQUÉS. (Aparte.) ¡Seis ú ocho días!.. A buen tiempo. — ¡No, señor!.. ¡No consiento
en eso!.. (Trayéndosela de la mano.) ¡A mí me corresponde mandar!

CONDE. (Idem.) ¡Yo soy el jefe de la familia!

MARQUÉS. (Idem.) ¡Una esposa pertenece exclusivamente á su esposo!

CONDE. (Idem.) ¡Un hermano mayor tiene entero poder sobre su hermana!

MARQUÉS. (Idem.) ¡En nombre de la moral!..

CONDE. (Idem.) ¡En nombre del decoro!..

MARQUÉS. (Con calor.) ¡Yo defenderé mis derechos!..

CONDE. (Idem.) ¡Yo defenderé los míos!..

MARQUÉS. ¡Ella ha de venir conmigo!..

CONDE. ¡No ha de venir sino conmigo!..

MARQUÉS y CONDE. (Coléricos.) ¡Conmigo..., conmigo!..

ISELA. (Poniéndose aterrada entre los dos.) ¡Dios eterno!.. ¡Dos hermanos políticos!..
¡Ah! ¡Deteneos..., deteneos!..

MARQUÉS. ¡Pues bien..., que ella decida!..

CONDE. ¡Qué decida!

ISELA. (Mirando alternativamente á uno y á otro.) ¡Hermano!.. ¡Esposo!.. (Aparte.) ¡Qué
compromiso! — ¡Bien!.. Yo seguiré...

MARQUÉS y CONDE. ¿A cuál?

ISELA. ¡A mi esposo!

CONDE. ¡Cómo!

MARQUÉS. (Tomándola del brazo. Aparte.) ¡Yo he ganado! — Vamos, vamos...

CONDE. ¡No lo permito!.. ¡Señorita, obedeced á vuestro hermano!

ISELA. ¡No!.. ¡Primero es mi esposo!.. ¡Adiós!..

MARQUÉS. Es verdad..., primero es el esposo .., vámonos... (Llevándosela.)

CONDE. (Aparte.) ¡Y he de llevar yo la grito!.. ¡No, voto al diablo!.. La llevará él
también. — Una vez que os empeñáis en seguirle .., quiero echarlo todo á ro-
dar... Sabed..

MARQUÉS. ¡Conde!..

CONDE. ¡No hay conde que valga!.. Sabed que todo es un farsa de ese señor..., que
no es vuestro marido ni sueña en ello..., que es un individuo de la sociedad de
los trece.

ISELA. (Huyendo de él y echándose en brazos del conde.) ¡De los trece!.. ¡Qué horror!..
¡Ampárame, hermano mío!

MARQUÉS. ¡Qué es eso de hermano!.. Puesto que se ha roto el convenio..., sabed
también...

CONDE. (Llevándosela.) ¡Vámonos, hermana!..

MARQUÉS. Sabed que tampoco el señor es vuestro hermano.., como no sea por
Adán..., y que es digno compañero mío en la sociedad de los trece.

ISELA. (Huyendo de él.) ¡También él!.. ¡Pobre de mí!.. ¡Dónde me refugiaré!..

JENARO. (Abriéndola los brazos.) ¡Aquí..., aquí!..

ISELA. (Echándose en sus brazos.) ¡Ah, mi Jenaro!..

CONDE. ¡Calla!.. ¿Esas teníamos?

MARQUÉS. ¡Sí!.. Este es el vencedor. Has triunfado de dos enemigos temibles, y tan heroica acción merece recompensa. Cuenta con los mil ducados de dote.

CONDE. Cuenta con otros mil. — Y la cena...

MARQUÉS. No hay escape. , la pagaremos á medias.

CONDE. Vuestro ingenio lo merece:
venid, venid á cenar.

MARQUÉS. Y os aplaudirá á rabiar
la sociedad de los trece.

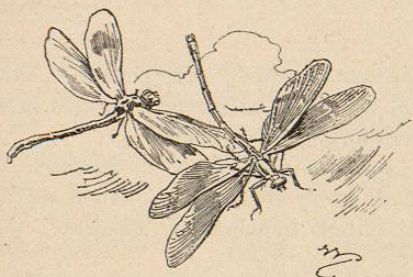
JENARO. Por mí..., si á ti te parece...

ISELA. ¿Y qué hemos de hacer allí?

No: los aplausos á mí
no me gustan, en verdad,
sino de una *sociedad*.

CONDE y MARQUÉS. ¿Cuál?

ISELA. (Al público.) La que se junta aquí.



QUIERO SER CÓMICO

APROPÓSITO DRAMÁTICO

PERSONAS

D. ROSENDO. — D. FLORENCIO. — D. EDUARDO. — D. DIMAS. — CONCHA. — RITA

La escena es en Madrid en casa de D. Rosendo

ACTO ÚNICO

Una sala. — Muebles antiguos. — Retratos de familia. — Un árbol genealógico. — A la derecha un canapé. — A la izquierda una mesa

ESCENA PRIMERA

CONCHA y RITA

RITA. Vamos, señorita, á mí no me venga usted con disimulos; desde ayer es usted otra: qué, ¿á mí se me escapan las cosas? ¡Aquella alegría, aquel reír, aquel charlar!.., y ahora siempre distraída, callada, taciturna; le preguntan á usted cualquiera cosa, no responde usted sino con monosílabos. ¿Qué le affige á usted, señorita? Vamos, hable usted. ¡Ya sabe usted que las penas se alivian confiándolas..., vamos!

CONCHA. ¡Ay!

RITA. Vaya, siga usted: un suspiro promete siempre una confianza.

CONCHA. ¡Ay, Rita!

RITA. Adelante...

CONCHA. Si tú supieras...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO